

LA MONTAÑA

SEMANARIO LIBERAL Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

AÑO I.

Núm. 9.

SUSCRIPCIONES

EN JACA: Un trimestre, una peseta.
FUERA: Semestre 2 50 pesetas y 5 al año.

Jaca 11 de Julio de 1896.

REDACCION Y ADMINISTRACION, Calle Mayor, 28.

ANUNCIOS

Línea pequeña 5 céntimos.—Línea grande 40 id.—Comunicados á precios convencionales.

JACA ESTACION VERANIEGA

II

De pocos años á esta parte se han modificado mucho las condiciones de salubridad de Jaca. La despoblación de los montes contribuyó extraordinariamente al aumento de las enfermedades y sobre todo de las que afectan á los aparatos de la respiración, porque el aire ya no se templó y humedece á través de los bosques, enriqueciéndose á la vez con el exceso de oxígeno producido por la elaboración química de las grandes masas vegetales. De otro lado el uso casi exclusivo de las aguas de los pozos poco abundantes, excesivamente densas y más ó menos cargadas de sales y sustancias no siempre inofensivas, mantenía un germen morboso constante, privando al vecindario del elemento más esencial de una buena higiene. Por último, y para no enumerar sino las causas principales de insalubridad, recordaremos que por tolerancia punible de la policía urbana, ha sido tradicional entre nosotros la costumbre de mantener en jardines, corrales y cuadras depósitos de abono animal que por su fermentación constituían otros tantos focos perniciosos, sin contar con que las letrinas han tenido y aun tienen en antelias casas una construcción más encaminada al aprovechamiento de las materias fecales para el beneficio de las tierras, que á preservar á las familias de miasmas deletéreos.

No es labor de un día, ni siquiera de una generación repoblar las montañas calvas y estériles que rodean á la ciudad, pero no hemos de incurrir por eso en criminal incuria, sino que por el contrario debemos dar pruebas de previsión y de sabiduría acometiendo resueltamente esa empresa, que aun haciéndolo en modestas proporciones, en armonía con nuestros exiguos recursos, ha de ofrecer grandes resultados si procedemos con método y perseverancia; y no decimos más, porque pensamos consagrar á este punto uno de nuestros artículos.

Más facilidades ofrece el saneamiento de la ciudad por lo que atañe al uso de las aguas y á la eliminación de todas las materias impuras que forman el residuo de la vida humana.

Las generaciones venideras no agradecerán nunca bastante á la actual el inmenso servicio prestado con el abastecimiento de la población con aguas puras y corrientes. Sobre lo mucho que ha ganado la salud del vecindario con la sustitución del agua de los pozos por la del río Aragón, se ha hecho hoy no sólo posible sino fácil la observancia de la higiene pública y privada por el gran caudal disponible. En la vida íntima de la familia como en los servicios municipales se nota ya una gran transformación que se inicia por

una mayor limpieza y aseo y desde luego en beneficio de la salud por la desaparición de muchos gérmenes morbosos. Resta, sin embargo, no poco por corregir.

Hemos dicho antes que hay en Jaca como en la mayoría de las poblaciones agrícolas, una lucha entablada entre la higiene y el cultivo de las tierras. Vale mucho, para ser despreciado, el detritus de la población y es razonable que el agricultor lo recoja y prepare para fecundizar los campos; pero eso será lícito sólo á condición de no dañar á la salud pública, de evitar que se constituyan focos permanentes de infección, ó por lo menos procurar que se esterilicen en lo posible sus deletéreas influencias. Y esto se logrará en poco tiempo y con muy poco esfuerzo, siguiendo el método que vamos á indicar.

En primer término es necesario que el Ayuntamiento intervenga, como tiene para ello indisputable derecho, en la edificación de las casas, para imponer, entre otras obligaciones, la de construir las letrinas y desagües de todas las sustancias impuras en condiciones determinadas. Lo más sencillo y económico es destinar una parte del solar á receptáculo de las sustancias fecales, de los restos animales de las cuadras y pocilgas, de los vegetales de huertos y jardines, de todas aquellas, en fin, que tienen algún valor para el cultivo de la tierra. Pero ese receptáculo que, claro está, tienen todas las casas actualmente, debe ser una caja herméticamente cerrada, sin contacto alguno con el aire de las habitaciones de la casa, pero con un respiradero que, á semejanza de las chimeneas, dé salida á los gases por encima del tejado. Un arquitecto medianamente conocedor de los sistemas adoptados en las grandes poblaciones donde existe policía urbana, ejecutará con facilidad modelos distintos para construir esas cajas de paredes sólidas é impermeables con sus retretes aisladores por medio de sifones de tierra cocida ó de hierro, y sus atargeas acometidas á la alcantarilla más próxima, para el desagüe de los líquidos excedentes. Aprobados por el Ayuntamiento esos modelos, debieran ser impuestos desde luego á los propietarios en las construcciones de casas de nueva planta, y á todos aquellos que dentro de las condiciones de la edificación actual, no adoptaron en sus fincas las convenientes precauciones para evitar los efectos de las emanaciones mal sanas y las molestias de efluvios pestilentes. Para el servicio de limpieza de las letrinas y aprovechamiento de los abonos, esas cajas deben tener una compuerta, ajustada herméticamente para que no produzca escape de gases. Sólo podrá hacerse la limpieza de Octubre á fin de Mayo, si fuera posible de noche, y siempre haciendo en ella uso de un desinfectante, que podría ser el cloruro de cal, muy barato en el comercio.

Saneadas de esa manera las casas, más sen-

cillo resulta todavía el saneamiento de las calles. No me atreveré á asegurar que tienen razón los que censuran la escasa profundidad dada á las alcantarillas, sobre todo en determinadas calles. Aun con esa imperfección, que algún día quizá pueda corregirse, su limpieza está asegurada si se prodiga el agua, especialmente en las temporadas de sequía. Con esto basta por el momento, á reserva de proponer más adelante un sistema de aislamiento por el cual ninguna boca de alcantarilla debe estar en contacto con la atmósfera de las calles, existiendo en cambio unas bocas especiales para la recepción de las aguas llovedizas, funcionando por medio de válvulas que sólo se abren para dar paso al líquido.

Resta ahora proponer la más imperiosa, la más urgente de las reformas que la policía está demandando en Jaca. Ya se habrá adivinado que se trata de los repugnantes desagües de las alcantarillas de las afueras de la Puerta de los Baños, y de la Puerta Nueva y de la Puerta del Estudio. Ese espectáculo no puede continuar un día más, si no queremos ahuyentar á los forasteros que vengan atraídos por la frescura del clima. La incuria de nuestros ayuntamientos es en este punto tanto más punible, cuanto que un buen método de conducción y depósito de esas aguas, puede y debe constituir un rendimiento no despreciable para el erario municipal. Haremos sobre ello algunas indicaciones.

La situación de la ciudad convida á dar salida á sus aguas negras por tres colectores. Uno por la Puerta de San Francisco siguiendo paralelamente á la muralla hasta desaguar por bajo de la fuente de los Baños. A ese colector vendría acometida la alcantarilla que desemboca por las inmediaciones de la Puerta del mismo nombre. El segundo colector seguirá paralelamente al trozo de muralla comprendido desde el portillo del campo del Toro hasta la Puerta de las Monjas, con bajada hacia el barranco inmediato. El tercero y último desaguará en la Puerta del Estudio, bajando por las inmediaciones del camino á la fuente de la Almunia.

Todas las aguas pluviales ó fecales que procedan de la ciudad, deben ser recogidas en esos tres colectores y conducidas por alcantarilla herméticamente cerrada, salvo alguna compuerta que pudiera establecerse en determinados puntos, para sangrarla en caso de lluvia torrencial que amenazara romper la fábrica.

Ahora bien: al término de cada uno de esos tres colectores, esto es, entre la fuente de los Baños y el antiguo puente de Zaragoza; en las inmediaciones de la fuente de la Almunia ó desembocadero del barranco, y en el comienzo del huerto de los frailes se construirían tres grandes depósitos de sustancias fecales en condiciones convenientes para producir abonos de una riqueza amoniacal in-

calculable y por lo tanto solicitados con afán y á precio remunerador por los labradores. Con muy poco se operaría en cada uno de esos tres depósitos ciertas combinaciones químicas que permitirían el aprovechamiento íntegro de la materia sólida dando salida á las aguas casi purificadas por filtros para que fueran á aumentar el exiguo caudal del río Gas. El aprovechamiento de los tres depósitos debiera ser objeto de subasta pública y es seguro que por este concepto obtendría el municipio un ingreso de importancia, creándose á la vez una industria nueva en la población. La compañía que explota en los depósitos de Sartory, cerca de París, las aguas fecales de la gran capital, ha realizado pingües ganancias. ¿Cómo no había de realizarlas, aunque en modesta escala, la empresa ó particular que acometiera en Jaca ese negocio? Mas para ello es necesario que lo prepare el Ayuntamiento, realizando las obras que indicamos, complemento indispensable del alcantarillado. *M. P. J. J. J.*

LA SEMANA POLÍTICA

Palabras, palabras y palabras.

Ya habrán comprendido los lectores, antes de pasar adelante y con solo leer el segundo epigrafe de este artículo, que nos referimos á la discusión del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Porqué en efecto sólo palabras, y palabras huecas y sin aplicación ni sentido alguno práctico, se ha sacado hasta ahora del citado debate, tanto en el Senado, en la alta Cámara, compuesta de próceres y magnates, como en el Congreso de diputados, en esa Cámara representación genuina, entera, del estado llano.

Y si por acaso esas palabras hubieran sido buenas, si hubiesen llevado al país ideas de virilidad, de aliento y de energía, aun podíamos darnos por satisfechos con esta exuberante cosecha de retórica; mas ¡ay! que ni eso siquiera hemos encontrado en ese debate con tanta ansia esperado; no hemos hallado ¡no! en él más que pequeñeces, personalidades, vaticinios tristes, desaliento, desanimación.

En el Senado, en los generales que han tomado parte en el debate, no hemos encontrado más que el deseo de disculparse personalmente de los errores y de las faltas que han cometido en la campaña.

Aparte la sinceridad tardía del general Martínez Campos que lamenta lo acaecido y declara que la autonomía no servirá para nada dado el aspecto y el vuelo que ha tomado la insurrección, aparte de esto ¿qué es lo que hemos encontrado?

Al general Merelo hacer tremendas acusaciones contra la política del Gobierno, no rebatidas por cierto; al general Calleja disculpando lo que es indisculpable, su pasividad, su desacierto, su falta de energías para reprimir las tentativas y los amagos de la insurrección.

¡El mismo lo confiesa! Varios de los cabecillas que prepararon la guerra paricida estaban empleados en el gobierno general, cobraban sueldos ó subvenciones, creyendo que así se les compraba y se les tenía contentos.

¡Oh ceguedad! ¡Oh incalificable imprudencia!

—Algunos tuve presos—dice el bendito general—pero hué de soltarlos porque las leyes no me facultaban para otra cosa.

¡Y todavía quería leyes más liberales!

Esto es inconcebible.

Y el general Pando ¿qué dice? Que es muy fácil acabar la guerra, pero no dice cómo; y se contenta con recriminar á otros generales y quejarse de que no le facilitaban elementos, y.... venirse al Senado á echar discursos.

Pero bien, señores militares senadores, ó senadores militares: ¿y de la guerra qué hay?

¿En qué consiste, cuáles son sus verdaderas causas, con qué recursos cuenta, qué hay que hacer, sobre todo, qué hay que hacer, qué plan se ha de seguir para concluirlo?

¡Ah! De esto nos hemos quedado lo mismo que estábamos, es decir, sin saber una palabra.

Pues entonces ¿para qué tanta palabrería?

Esto en el Senado, que lo que es en el Congreso

¡ah! aquí la cosa es más triste, el mal más profundo, la llaga más honda, los motivos de censura mucho más grandes y evidentes, como que en el Congreso ha dicho su última palabra el Sr. Cánovas, el presidente del Consejo de ministros, el hombre que tiene á su cargo, y de ello se envanece, la dirección de la política, del bienestar, de la vida de la nación toda.

Y estas palabras del Sr. Cánovas han sido de pesimismo, de desaliento, de postración, como si respondieran y fueran fiel trasunto del estado de abatimiento físico y moral en que hace tiempo se encuentra, aunque más acentuado ahora, el señor presidente del Consejo.

Si; el Sr. Silvela decía con frase enérgica: "yo no ví con gusto la implantación de las reformas políticas en Cuba, y pedí, ya que por contribuir á la concordia las voté, pedí que se reforzaran los resortes de la autoridad, que se mandaran fuerzas, y ahora que se cumplieron mis temores no se tiene política determinada alguna en la gran Antilla. ¿Cómo se quiere obtener resultado de ninguna especie si se carece de plan y objetivo, si no se sabe á dónde se va ni qué se quiere?"

—Es preciso, dijo, que el Gobierno afirme una política, marque un derrotero, en la cuestión de la campaña de Cuba, y en cuanto á las relaciones internacionales es urgente una alianza con alguna nación europea, porque de todos los males que nos pudieran ocurrir, si en esto nos equivocáramos, ninguno tan grave como el que nos ocasiona este aislamiento tristísimo en que vivimos."

Esto dijo el Sr. Silvela bien claro. Podrá estar equivocado, podrá ser bueno ó malo el camino que indica, pero es uno, es algo, es un faro, un puerto que señala en este interminable océano por donde camina la política conservadora.

¿Y qué contestó el Sr. Cánovas?

¡Ah! triste, tristísimo es decirlo; el Sr. Cánovas no es aquel Cánovas que todos conocimos aun no hace muchos años, gran sofista sí, pero orador grande de dialéctica irresistible, profundo en el concepto é intencionadísimo en la frase; el señor Cánovas no es nada de esto ni su sombra; ayer causaba pena oírle y lástima contemplarle. Débil, flojo, deslabazado, sin brío en el decir ni profundidad en el concebir; apenas algunos momentos al pronunciar cuatro frases comunes pudo hacer recordar al gran orador de otros tiempos.

Hasta se salieron la mayor parte de los diputados, fatigados de oír aquel discurso tan sin vigor y tan falto de pensamiento.

¿Y qué peregrina y cómoda la teoría inventada últimamente por el señor presidente del Consejo!

El Sr. Cánovas sabe y comprende mejor que nadie la gravedad de la situación de Cuba. ¿Y qué remedios propone? El dice que ninguno, que él nada tiene que hacer, y que el país decidirá, y hablará la conciencia pública. ¿Pero el país, se le podía preguntar, de qué manera va á expresar su opinión? ¿Para qué son los gobiernos sino para dirigir la política y la marcha de las naciones á cuyo frente están?

El Sr. Cánovas dice y repite (según su frase) que mientras el país dé hombres y dinero para Cuba, él seguirá al frente del Gobierno, y cuando no suceda esto se marchará.

Es decir, que el Sr. Cánovas, por satisfacer su amor propio y las concupiscencias de sus paniaguados, continuará, sin plan ni concierto, arrancando al país su oro y su sangre hasta el último duro y la última gota, y cuando el pobre pueblo se cansa de ver que todo es inútil y que sus sacrificios son estériles, y diga que no puede más, entonces el señor Cánovas dirá: ahí queda eso, y se marchará tranquilo á la Huerta á disfrutar de su redonda fortuna labrada á fuerza de trabajos sin cuento.

Esto es sencillamente inicuo; esto no es gobernar, esto es burlarse del país.

¿Qué quiere el Sr. Cánovas? ¿Cómo espera que el país exprese su opinión? ¿Desea que se subleve? Porque no se ve otro medio, acabadas de hacer unas elecciones, como no sea el de insurreccionarse.

Y eso suponemos que no querrá el señor presidente del Consejo de ministros.

Nosotros, por nuestra parte, rechazamos semejante suposición y sólo deseamos lo que desean todos los españoles honrados y amantes de su patria: un gobierno que gobierne y sepa aprovechar estos raudales de patriotismo, estos inmensos sacrificios que está prodigando sin tasa el heroico y sufrido pueblo español.

CARTA DE MADRID

Madrid 9 de Julio de 1896.

Sr. Director de LA MONTANA.

Los partidos que viven á la sombra de la legalidad, aunque fuera de ella, tienen la desventaja de no llegar nunca al poder, dentro del régimen que combaten, para implantar desde él sus peculiares soluciones; pero en cambio gozan del inapreciable privilegio de hablar á la opinión sin las trabas y cortapisas que las conveniencias gubernamentales y las impurezas de la realidad imponen á las agrupaciones que turnan en el ejercicio del poder dentro de las instituciones vigentes. De aquí la popularidad de los partidos extremos y la simpatía con que son escuchados ó leídos sus oradores cuando se consagran en el Parlamento á la alta crítica de los procedimientos gubernamentales. Nadie pone en duda, ni aun los mismos carlistas, que á ser posible la sustitución inmediata del régimen actual por el que aspiran á implantar los defensores del pretendiente, las cosas de Cuba seguirían la misma marcha que hoy, quizá empeorarán, porque una política intolerante privaría de muchos elementos á la defensa de la causa española, y sin embargo, el discurso pronunciado ayer en el Congreso por el carlista Sr. Mella, obtuvo á veces el aplauso unánime de la Cámara, y fuera de algunas exageraciones de escuela, oídas como quien oye llover, fué en su conjunto una tremenda acusación fiscal, que la opinión leerá regocijada, contra los actuales partidos gobernantes, cuya responsabilidad directa en los males presentes puso de relieve el elocuente defensor de D. Carlos.

Para muchos, para aquellos que han mostrado siempre repugnancia hacia el régimen representativo, fenómenos como el de ayer significan que el sistema parlamentario se halla en el último periodo de la decadencia; porque eso de que un orador carlista, enemigo por tradición del Parlamento, logre el aplauso unánime de la Cámara compuesta en su casi totalidad de elementos más ó menos liberales, pero liberales al fin, y unidos en la abominación de las teorías del partido carlista, carece de fácil explicación, á no admitir que la corrupción se ha apoderado de nuestros cuerpos legisladores, y se ha perdido enteramente la fe en la eficacia de las instituciones á tan caro precio conquistadas por las generaciones que nos han precedido en el presente siglo.

Y cómo es, preguntará el lector, que repartiéndose censuras á diestro y siniestro, atacando por igual á conservadores y liberales por sus errores y torpezas en la política colonial, haya logrado hacerse aplaudir el Sr. Mella por la derecha y la izquierda parlamentarias? Pues simplemente por consecuencia del arte empleado en el discurso. Ese es el privilegio de los grandes talentos, el de obtener triunfos allí donde existe un público prevenido desfavorablemente. Supo el orador carlista emplear en su discurso tonos simpáticos y pensamientos elevados, que por referirse al concepto de la patria, sentido por igual en todos los pechos, por fuerza habían de conquistarle el auditorio, y una vez dueño de él, cuando aun no se habían borrado las gratas impresiones, acometió brioso á tiros y troyanos, demostrando á los dos partidos gobernantes, sus inconsecuencias primero, sus torpezas después, sus continuados errores y por corolario su incuestionable responsabilidad en las desdichas presentes.

¿Hay contradicción más injustificable, por ejemplo, que oír al Sr. Cánovas hoy afirmar con energía que la dignidad y el honor nacional exigen el sacrificio ilimitado de la sangre y los recursos de la nación, antes que transigir en lo más mínimo con los que sostienen la guerra de la independencia cubana (así la califica él, contendiendo con Silvela), y recordar que fué el mismo Cánovas quien bendijo el convenio del Zanjón, iniciado por Martínez Campos? Y cuenta que entonces sólo existían en Cuba 7.000 insurrectos armados, á los cuales, por cierto, había calificado el Sr. Cánovas en el discurso de la Corona, de gabillas de foragidos. ¿Es hoy humillante y vergonzoso plantear un régimen administrativo, liberal y expansivo, ofrecido y no cumplido, y era ayer digno y decoroso prometer á cambio de la deposición de las armas, reformas políticas y económicas y dar de presente enormes sumas á los principales cabecillas?

Lo que demuestran estas contradicciones es que á pesar de las duras lecciones de la experiencia, ni el antiguo régimen absoluto, bajo el cual perdimos todo el imperio colonial del continente americano, ni el gobierno de los partidos que se han sucedido

en España desde la consolidación de las instituciones representativas, ha sabido regir las colonias, modificando sus condiciones á medida de las nuevas exigencias de la civilización y del progreso. No ciertamente por faltar el consejo de los hombres sabios y experimentados, pues que desde las Cortes de Cádiz hasta las actuales nuestro Parlamento ha oído siempre indicaciones inspiradas por la reflexión y la prudencia que nunca fueron atendidas ni escuchadas, á diferencia de lo ocurrido en otras naciones europeas como Inglaterra y Francia que no solamente han logrado mantener bajo su soberanía las colonias grandes ó chicas, salvo la independencia de los Estados Unidos, sino aumentarlas, enriquecerlas y constituir las en elementos valiosos de prosperidad para la metrópoli.

Al fin ha comprendido el partido liberal la inconveniencia de prestarse dócilmente á favorecer la política conservadora. Cumplido el deber de facilitar al gobierno los medios de acudir al sostenimiento de la guerra, era bien extraño que la minoría fusionista se aprestase á autorizar la monstruosa combinación del señor ministro de Hacienda por la cual pedía decirse que el Estado hace almoneda de sus bienes. En la reunión celebrada ayer en el Congreso, con asistencia de sesenta diputados fusionistas, se acordó emprender una campaña decidida contra todo aumento en el presupuesto ordinario, y contra los proyectos de leyes especiales que por modo inusitado comprometen el porvenir de la Hacienda nacional. Las consecuencias de tal acuerdo saltan á la vista. Pendiente la discusión del mensaje en el Congreso, cuyos debates invertirá por lo menos cinco ó seis sesiones, llegaremos al día 16 y no habrán sido discutidos, ni el proyecto sobre monopolio de la sal, ni el de prórroga del contrato con la Tabacalera, ni el de las minas de Almadén, ni el de aumento de derecho de carga y descarga, ni mucho menos el de auxilio á las compañías de ferrocarriles. Pretender de la mayoría, como pretende el señor Cánovas, que permanezca en su puesto con este calor tropical, hasta dar fin con la aprobación de esos proyectos, es soñar en lo imposible: aparte de que sobran recursos reglamentarios para sostener durante quince días, y aun durante un mes, la discusión de cualquiera de esos proyectos. Forzoso será, por lo tanto, renunciar al planteamiento de la obra del señor Navarro Reverter, que tan desahogada vida prometía al gobierno en el interregno parlamentario. Con ello ganará en primer término el país contribuyente, y por otro lado obligará al gobierno á apresurar la convocatoria de las Cortes, pasadas las vacaciones del estío. No haya miedo de que esta contrariedad suscite una crisis ministerial. Con éxito ó con fracaso, ni el ministro de Hacienda ni el de Ultramar, los dos ministros más amenazados, sienten mortificado su amor propio hasta el punto de ofrecer su dimisión. Al señor Cánovas tampoco podría convenir ahora una modificación del gabinete; pero tenga por seguro el lector que así el señor Castellano, persona poco grata en estas esferas, como el señor Navarro Reverter que ha perdido la confianza que en él había depositado el jefe del gobierno, no asistirán en el banco azul á la inauguración de las sesiones de Cortes, cuando éstas reanuden en otoño sus trabajos.

El debate sobre el mensaje lo ha continuado esta tarde el señor León y Castillo con uno de esos discursos fogosos y vehementes que le caracterizan. El efecto producido es escaso; la mayoría no siempre le escucha con seriedad, y es que no es posible levantar la discusión después de las manifestaciones que se hicieron en el Senado de uno y otro lado. El problema sigue y seguirá planteado en los términos esnetos que expuso el Sr. Cánovas del Castillo. Hay que seguir la guerra, cueste lo que cueste: si el país quiere otra cosa, que lo manifieste; es decir, si hay alguien que crea debemos abandonar la isla, en las mejores condiciones posibles que lo diga: yo no le seguiré, pero acataré la voluntad nacional. Y sobre este dilema gira la discusión, sin que haya en nadie suficiente sinceridad para hablar el lenguaje de la verdad.—P.

NUESTRA CARTERA

El jueves, acompañado del ilustrísimo Sr. Obispo, alcalde de esta ciudad, parte de la policía nocturna y toda la disponible diurna, salió para el monasterio de San Juan de la Peña, el gobernador de la provincia. Ignoramos el objeto del viaje; no sabemos si la mera curiosidad de conocer el punto de donde partieron aquellos valientes montañeses

para reconquistar Aragón, motivó la excursión, ó si el deseo de ver por propios ojos lo mucho que, fundado en su estado ruinoso, se dice de nuestra Covadonga, animó á la primera autoridad de la provincia á visitarle. De todos modos, bueno es que el jefe de tal viaje sepa el inminente peligro en que desquidados censurables han colocado á la joya más preciada de Aragón, porque conocedor de su estado, no extrañará los llamamientos de las columnas de este semanario y de otros colegas se hagan en beneficio del referido monumento, á fin de que no queden sepultados entre los escombros los restos representativos de glorias conquistadas por nuestros antecesores.

De la presencia del Sr. Cistué en el Monte Pano se espera interponga su influente apoyo (?) cerca de sus superiores y sostenedores, á favor de lo que vió, (si lo consenten los mediocriillos que le rodean), porque de seguro lo creará necesario, y esto tal vez pudieron deducir los acompañantes de la mudanza de ánimo que suponemos se operaría en D. Rafael, al observar el triste examen que hacía de la obra que la negligencia de muchos confió al tiempo, y al oírle exclamar (que también nos lo figuramos) con el poeta, cambiando, por supuesto, los términos en relación al caso.

«...campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa...»

Volvemos á repetir que esperamos gaste su influencia en pro del antiguo edificio el prócer de la provincia que tan buena campaña (para nosotros) llevó á cabo en las pasadas elecciones; y entonces LA MONTANA con entusiasmo y justicia dirigirá desde sus columnas un aplauso al restaurador de las glorias regionales.

Ya que hablamos del jueves último manifestaremos la extrañeza que notamos por la ausencia de la población de autoridad gubernativa; se marchó el alcalde, no delegó y se llevó consigo á la policía, como al principio dijimos, no nos explicamos tal falta sino en la compensación por el cúmulo de autoridad en el día anterior al que nos ocupa; no siendo esto lo único que logró llamar nuestra atención, sino que apareció raro que una comisión del Ayuntamiento no acompañara al gobernador en la visita tratada, aislamiento que atribuimos á egoismos por triunfos que el porvenir puede deparar y á economías que el estado lastimero de las cajas municipales exige.

Después de pasar unos días en compañía de sus hermanos los señores de Lardiés (D. Antonio), el jueves salió para Huesca la distinguida señora doña Teresa Guillén de Carrascosa, acompañada de su hermosa hija Elisa.

Ha fallecido en el pueblo de Fago el día 4 del actual, el antiguo secretario y muy querido amigo D. Joaquín Navarro. Reciba su familia el testimonio de nuestro más sincero pésame.

Mañana darán principio en la glorieta de San Pedro las veladas musicales por la banda municipal. Los domingos las horas de ejecución serán de seis á ocho y media de la tarde y los jueves de ocho á diez y media de la noche.

En el tren del miércoles llegó á esta ciudad el gobernador civil de la provincia D. Rafael Cistué, siendo cumplimentado en la estación solamente por el Alcalde y Secretario de nuestro municipio. Como según nuestros informes los concejales ignoraban su arribo, no se vió ninguno fuera del oficialmente obligado.

Ha sido muy comentada la escasez de visitas hechas á la primera autoridad de la provincia, no ya sólo por parte de las personalidades de la población, si que también de otras que, halladas entre nosotros veraneando, no han visitado al Sr. Cistué.

Nuevamente se ha acercado á nuestra redacción D. Mariano Lacasa para manifestar, en contestación al comunicado del concejal-síndico, lo siguiente: 1.º Que en nada disculpa al comunicante señor Velázquez la forma en que el Sr. Lacasa, como subdelegado de Veterinaria, dió el parte sobre el estado de infección del matadero de esta ciudad, si el hecho era cierto; 2.º Que aunque le visitara en unión del señor presidente del Ayuntamiento no quedó satisfecho de su aseo por haberle dotado de abundante caudal de agua, sino que por el contrario demostró que el foco infeccioso existía y sigue existiendo y así lo hizo ver al Sr. Alcalde; y 3.º Que además de esto, expresó á este último los muchos focos de infección existentes en la calle de Castellar.

Hasta la fecha nada nuevo podemos comunicar con relación á la voladura del puente de las Gradadas, ya que á ello se opone el secreto del sumario que se instruye con toda diligencia y actividad: todavía se ignora el paradero de los tres vecinos de Hoz desaparecidos, hablándose con variedad sobre la posibilidad de que se hallen sepultados entre los escombros, así como acerca de la probabilidad de su fuga á Francia, dada la proximidad del sitio del suceso.

Doscientas cincuenta mil cartas se han recibido en el último correo que ha llegado de Cuba.

Con la calificación de sobresaliente ha recibido el grado de doctor en Medicina y Cirujía nuestro buen amigo don Joaquín Montestruc, aventajado alumno de la Facultad de Zaragoza, poniendo así digno coronamiento á su carrera. Nuestra más sincera enhorabuena al estudioso hijo del insigne médico oscense que tanto enalteció la Medicina aragonesa.

Hallándose en la tarde del 6 de los corrientes Mariano Betrán Villanua labrando en las inmediaciones del pueblo de Bescós, fué sorprendido por una tormenta, y al intentar defenderse de ella, se aproximó á un árbol juntamente con las caballerías que custodiaba, en cuyo estado una exhalación mató al citado Betrán así como á una de las bestias con él cobijadas.

Como complemento al artículo que, bajo el epígrafe de *La política en la provincia de Huesca*, publicó pocos días há *El Liberal*, y del cual dimos noticia á nuestros lectores, hallamos en el *Diario de Huesca* un extenso y razonado trabajo referente á la desastrosa y arbitraria gestión político-administrativa del gobernador civil D. Rafael Cistué en esta provincia.

Si en muchas ocasiones lamentamos las exiguas dimensiones de nuestro semanario, nunca como en la presente, en que para conocimiento de los lectores, hubiéramos querido trasladarlo íntegro á las columnas de LA MONTANA; pero ya que esto no es factible, nos limitamos á copiar algunos párrafos tomados al azar; pues, á decir verdad, todos ellos son tan interesantes que no es fácil elegir los merecedores de la preferencia.

«Este es un señor (habla del Sr. Cistué) linajado y apertaminado; muy serio y muy tieso; que salió ya bien educado del vientre de su madre, según cuentan que él mismo dice; y que se considera como uno de los pocos y venerandos restos que nos quedan de aquella antigua nobleza de Aragón, emporio de la caballerosidad y de la hidalguía, y personificación augusta de las inmarcesibles glorias de este reino y de las incomparables virtudes cívicas de sus hijos.

Con tantas y tan sobresalientes y encopetadas cualidades, no se explica, ni siquiera se concibe, cómo D. Rafael Cistué continúa siendo gobernador civil de la provincia después de su desastre electoral y después de un año de mando completamente estéril para los intereses públicos y para los del partido conservador, cuya política representa; porque otro cualquiera, en su caso, se habría apresurado á dimitir el cargo por exigencias íntimas y apremios imperiosos de algo que se siente y no se expresa, pero que, siquiera sea moralmente se impone y obliga más que todas las conveniencias.

Y todavía se concibe y se explica menos, que, como único recuerdo de su mando, quiera, en sus postrimerias, dejar uno muy amargo y nada honroso: el de haber aumentado con sus arbitrariedades el cúmulo de calamidades que hoy afligen á este sufrido país, acreedor á la consideración del Sr. Cistué por ser el suyo natal.»

«Los desahogos y las arbitrariedades del gobernador civil D. Rafael Cistué también se explican fácilmente.

Sobre carecer, en absoluto, de las condiciones más indispensables para gobernar bien una provincia, lo cual permite sugerirle y disculpa en algo sus complacencias, D. Rafael Cistué, en su aislamiento, porque no ve acercarse á su despacho ninguna persona prestigiosa y de significación y arraigo en el país, como no vaya á gestionar algún asunto, ha tenido la debilidad de entregarse en manos de una camarilla de mercenarios, despechados y pretendientes, que le sugestionan y precipitan, pretextando conveniencias políticas, para ellos satisfacer sus rencores, saciar sus concupiscencias, esprimir en su provecho el favor oficial, alardear de influencias y poderío, y amedrentar á los pueblos para imponerse y dominarlos mejor.»

TELÉGRAFO

Servicio particular de LA MONTANA.

Madrid, 10, 11'15 n.

Hase confirmado la muerte del cabeçilla José Maceo. Los debates sobre el mensaje se prolongarán por toda la semana próxima, siendo probable que los asuntos de Cuba susciten acaloradas repriminaciones. Los diputados del partido Unión constitucional muéstranse provocadores y los partidarios de las reformas parecen resueltos á decir la verdad al país sobre la oligarquía que gobierna en Cuba hace muchos años.—P.

VARIEDADES.

Y EL SÉPTIMO....

I.

El mundo hizo Dios en seis días...
Concluida su obra, el gran Artífice contempló los horizontes llenos de luz y de vida, las alegres campiñas matizadas de verdura, los inmensos océanos que cantaban himnos gloriosos con el murmullo de sus ondas, los fulgorosos soles y miríficas estrellas que giraban unisonos en el espacio, las vastas llanuras pobladas de animales que se arrullaban gozando de su plácida existencia.

En aquel momento los igneos espíritus entonaban poéticos y melodiosos salmos á su Criador, y se confundían el bien y la belleza, la abnegación y lo sublime, lo armonioso y lo infinito.

Miró hacia el Paraíso y percibió á nuestros primeros padres rodeados de luminosa auréola de inocencia, adorando al Ser que habíales impulsado el soplo vivificador.

Sin embargo, Dios no quedó satisfecho.

II

Como leía el pasado, el presente y el porvenir, con una sola mirada comprendió que Adán y Eva, á pesar de ser hechos á su imagen y semejanza, caerían en la tentación de la serpiente y llegarían, por el pecado, á ser causa del desbordamiento de las pasiones; y, por conse-

cuencia, veríanse muy pronto mezclados y revueltos los gérmenes de lo bueno y lo malo, la abnegación y el egoísmo, el vicio y la virtud, la fealdad y la hermosura, lo grande y lo pequeño, el dolor y la alegría, lo rico y lo pobre, la luz y las tinieblas, la vida y la muerte.

Preocupado el Hacedor ante la próxima amalgama de tan encontrados elementos, quedóse reflexionando.

III.

Meditó en la noche del sexto día sobre el porvenir de su obra, y sólo pensó en hermanar las pasiones, en "aunarlas, creando algo de perfección eterna, algo que fuera su esencia, algo de su todo, de su bondad sin límites, de su amor y de su ternura... un lenitivo para los desheredados y los débiles, para los perseguidos y los desgraciados...

* *

Y el séptimo día, de su misma substancia, creó la CARIDAD.

JOSÉ G. GEBALLOS.

PENSAMIENTOS

Dice la Biblia que al crear al hombre hizo Dios de polvo, mas de seguro que antes llovería y Dios, en vez de polvo, cogió lodo.

¡Para matar la inocencia, para envenenar la dicha,

es un gran puñal la pluma y un gran veneno la tinta!

SECCIÓN RELIGIOSA

Santos y cultos de la semana.

12 DOMINGO.—VII después de Pentecostés. Ntra. Señora de Moncayo. Stos. Paulino, Fortunato, Hilarión, Juan Gualberto y Nabor, y Stas. Marciana y Epifania

13 LUNES.—Ntra. Sra. de Socós. Stos. Anacleto, Eugenio, Esdrás y Joel, y Stas. Maura, Brigida é Inés.

14 MARTES.—Ntra. Sra. de Robucto. Stos. Antioco, Heraclio, Buenaventura, Félix y Avenancio, y Sta. Adela.

15 MIÉRCOLES.—Ntra. Sra. de Roure. Stos. Catilino, Florencio, Marcial, Enrique y Camilo, y Stas. Bonosa, Julia, Justa y Zórima.

16 JUEVES.—El Triunfo de la Santa Cruz. Ntra. Señora del Carmen. Stos. Fausto, Sisenando, Vitaliano y Andrés, y Santa Reinalda. Fiesta solemne en la iglesia del Carmen.

17 VIERNES.—Ntra. Sra. de Escalaceli. Stos. Jacinto, Generoso, Citino, Nono, León y Alejo, y Stas. Donata, Jenara, Generosa, Segunda, Teoda, Vestina y Marcelina.

18 SÁBADO.—Ntra. Sra. de la Humildad. Stos. Federico, Emiliano, Justino, Nemesio, Bruno, Arnoldo y Rufilo, y Stas. Gimdena, Marina y Sinforosa.

Imprenta de Rufino Abad.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA AGRICOLA

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS DE GANADOS

Capital social: PESETAS 125.000

DOMICILIO SOCIAL, PAMPLONA

Esta Sociedad asegura la muerte ó inutilización completa, bien natural ó accidental de los ganados mular, caballar, asnal y vacuno. Para detalles y conocimiento de tarifas dirigirse á su delegado en Huesca, D. Santos Acín, Cortes, 3, pral.

¡PUM... PUM... PUM!!

De venta en todos los cafés.

Representante en JACA

Felipe Galvo

ZAPATERÍA DE SALVADOR BELZUZ (Callico)

CALLE MAYOR, 41.—JACA

Zapatos para niños, de 0.75 á 2 pesetas.

GASEOSAS

DE LA ACREDITADA FÁBRICA DE HUESCA DE DON MAGÍN IBARZ

Se reciben diaria y recientemente fabricadas; clase y aroma especial.

Cerveza Rotterdam.

CAFÉ CENTRAL DE ANSELMO NIVELA Mayor, 24. JACA

AGUA DE PANTICOSA. Se recibe diariamente del balneario y se vende en la tienda de Enrique Benedicto, plaza del Mercado.

AGUA DE PANTICOSA.—Se recibe diaria y directamente del balneario. SANTOS el cochero, calle de santa Orosia, núm. 5.

LA MONTAÑESA

FÁBRICA

DE GASEOSAS Y DE AGUA DE SELTZ

Venta de toda clase de sodas y aguas carbónicas al por mayor y menor, á precios arreglados.

JUAN DOMINGUEZ

Plaza de la Estrella, núm. 1.

MELADOS

Como todos los veranos se elaboran de varias clases en el CAFE CENTRAL de

ANSELMO NIVELA

y mediante encargo se sirven clases especiales.

RELOJERIA

DE

CLEMENTE BARAS

JACA—ECHEGARAY, 9—JACA

Variado surtido en relojes de pared, sobre-mesa y bolsillo, en plata, acero y níquel, para señora y caballero, desde 10 pesetas en adelante.

RELOJES

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS

Cronómetros de precisión, regulados mecánicamente y comprobados en todas las posiciones y temperaturas.

Legítimos Roskopf, Cortebert, Regulador, Paul, Hemmeler y otras.

Taller especial para toda clase de reparaciones en el ramo de relojería, con verdadera garantía.

SE ARRIENDA la segunda habitación de una casa de nueva construcción en la calle del Toro. Dirigirse á José Lacasa, Mayor, 28.

TRAJECITOS PARA NIÑOS

en lana é hilo, desde 5 ptas. uno en adelante, para edades de 3 á 9 años.

JOSÉ LACASA YPIENS

Mayor, 28—JACA

ULTRAMARINOS

de

L. COSTA

Especialidad en chocolates elaborados á brazo, con canela y sin ella, de 1 á 3 pesetas libra (350 gramos). Aroma concentrado en los excelentes cafés Moka, Caracolillo y Puerto Rico, tostados diariamente.

Bujías en paquete y á peso.

Completo surtido en galletas.

Garantizando la bondad del género y precio económico.

L. COSTA

JACA

Comercio de CÁNDIDO LACORT

JACA—15, OBISPO, 15—JACA

Gran surtido en paraguas, bastones y sombrillas fin de siglo.

Acaba de recibirse magnífico surtido en transparentes preciosos dibujos, y abanicos japoneses última novedad.

No equivocarse

FRENTE Á LOS PORCHES.

SE ARRIENDA el primer piso de la Casa número 39 de la calle Mayor en el segundo de la misma informarán.

LADRILLO usual, matraco y tejas, todo de clase superior. Se vende á 4.75 pesetas el 100 en esta ciudad y en la nueva fábrica de Antonio López (Pardinilla),